

LA LUZ MANRESANA

UNA,

Y TRINA; TRINA Y

UNA.

Poderoso atractivo del entendimiento, y de la voluntad. De aquel á la fe de una de las verdades principales de ella; de este á la gratitud mas afectuosa asia la Beatísima Trinidad.

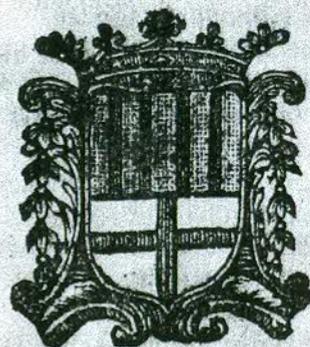
SERMON SEGUNDO EUCARISTICO

QUE

el dia 21 de Febrero de 1820 en la solemne accion de gracias, que cada año celebra la M. N. y M. L. Ciudad de Manresa en la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas Calsados, presente el M. I. Ayuntamiento.

DIXO

*EL P. PREDICADOR DE LA QUARESMA DE
la Seo, Fr. Gregorio de Falset Capuchino.*



MANRESA:

En la imprenta Nacional del Gobierno, por Ignacio Abadal.
Año 1820.

LA VIDA DE SAN JUAN BAUTISTA

UNA

Y TRINA: TRINA Y

UNA

... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...

... de la vida de San Juan Bautista...

UNA

... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...

UNA

... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...

... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...

**Tres sunt, qui testimonium dant in Caelo: Pater, Verbum
& Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt, Ec Epist. 1.
Joann. cap. 5. v. 7.**

... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...
... de la vida de San Juan Bautista...

Enemigos declarados de la mayor dicha de la muy
fiel Manresa: callad. Pueblos envidiosos de la gloria de
Jerusalem, hijos de Amon; Asirios soberbios, Gabonitas
engañadores, vosotros que meditais la desolacion de Sion,
á vosotros, digo, enmudeced; vuestros proyectos que-
darán confundidos. Heresiarcas conjurados, que pretendis
como el Angel apostata arrastrar sequaces á las banderas de
vuestra rebelion: Hidras de muchas cabezas, que os an-
gis un Padre sin Hijo, como Praxeas: un Hijo sin Di-
vinidad, como Arrió: un Spiritu Santo sin Dios, como Ma-
cedonio. Oh!! Vomitad bocas impias todas las blasfemias,
que anida vuestro pecho, que no prevecereis contra la
que nada han podido las puertas del abismo. Chasquea-
dos los elementos de vuestra impiedad, y desechos los ar-
gumentos formais para hacer increíble el misterio augus-
tísimo de la Trinidad: oh! humillad vuestra cerviz, suje-
rad el orgullo de vuestros improbos ingenios, rendios á
la voz de la revelacion, que os dice por San Juan: *Tres
sunt Sc.* que son tres los que dan testimonio en el cielo,
y todos tres son una misma naturaleza.

(3)

El prodigio que obró aquel Dios excelso por medio de Maria su Madre Santisima, no á favor de gentes estrañas, de naciones remotas, mas si á favor vuestro, á beneficio de vuestra patria, de vuestros conciudadanos, de vuestros Progenitores en el año 1345, en este día, en esta ciudad, en este mismo templo carmelitano: este solo basta para disipar el humo espeso que sale de los pozos del abismo, y las nieblas de vuestros errores. Mas ¿qué oigo? Una campana que suena, y repiquetea por sí sola. ¿Qué veó? Una brillante Luz, que desprendida ya de Montserate, se dirige á esta ciudad, oprimida mucho mas que Manases, y Pedro con sus cadenas, con el peso de un grave entredicho de siete años. Respetad vosotros sus designios vientos y tempestades, y quiera Dios, que á ti miraculosa Luz, que como la columna de fuego de los israelitas, anuncias la libertad, y la alegría de Manresa, te conduzga el cielo con felicidad á ella. En efecto: llega, y se fixa en el clave de ese arco, y dividiendose en tres de igual mole y resplandor, y reuniendose luego en una, les ofrece un visible testimonio para poder dar á conocer á Dios Trino, y Uno, desde Dan hasta Betsabe, confundiendo la altivez de Amalech, la insolencia de los principes de Tiro, la osadía de los gefes de los filisteos, y pone en sus manos las armas mas poderosas, para vencer, y postrar qual otra torre de David, á los espíritus indómitos, á los secuaces de Arrio, Pocio, Sociniano, y otros hereges Anti-Trinitarios, hasta dejarlos enteramente convencidos de la verdad de aquel misterio que en sentir del Padre San Agustín, es el mayor, el mas alto, y el mas grande de todos los de nuestra santísima fé.

A vista pues de un tan raro prodigio, dexadme esclamar con el Profeta, Sion: Iglesia Manresana! Monte santo! Montepingüe! Monte, en el qual se complace Dios de habitar, llenate de consuelo, y de regosijo. Ea pues, patriarcas y profetas, retiraos: enigmas y figuras, retiraos vuestros padres, vieron un claro testimonio de lo que figuraban los profetas. O afortunados Manresanos! O hijos fieles de la Religion! por vosotros se obró este prodigio,

(4)

que forma la data mas brillante de vuestra felicidad. Benditos sean mil veces los padres que os engendraron, y la leche que os sustentó! Bendito el Pueblo que os vió nacer, bendita vuestra piedad, benditos vuestros sentimientos; y benditos todos vosotros por tan señalado favor, y por los otros que distinguen vuestra Patria. Si felicisima Ciudad: tu te puedes gloriarse en el Señor de haber sido la cuna de la Venerable Madre Serafina, Fundadora de las capuchinas de España, y de tener tus calles santificadas con las huellas del heroe de Loyola, que fué admirable por su rigurosa penitencia: admirable en milagros, con los que, como otro Moyses, confundió al Faraon infernal: admirable por su instituto, que tantas ventajas trae á la Iglesia, y al estado: admirable en sus raptos, especialmente en el de ocho dias que tuvo en esta ciudad, en que qual otro Pablo, vió, y oyó en el Paraiso los arcanos de Dios: y admirable en sus revelaciones, en las que gozó el trato familiar con la Virgen Santisima, con el dulcísimo Salvador Jesu Christo, y aun con las tres Divinas Personas Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Con mucha velocidad corrió tu nombre por la voz de la fama, con la miraculosa resurreccion del Ilustre Señor Canonigo Molet, para dar autentico testimonio del misterio immaculado de nuestra Señora: pero si clarificado quedó tu nombre en Basilea (a), no menos celebre quedó tu fama en la Corte de Avinyon con el Pontifice Clemente VI, presentando mas de tres cientos testigos

(a) Se recibió informacion autentica, y se envió copia legalizada á la congregacion de Basilea, que estaba formada para celebrar concilio general an. 1439. Despues de algunos años para mayor noticia y confirmacion del caso se recibió otra con las solemnidades de estilo á instancia de los Señores de la Real Cofadria de la Immaculada Concepcion de Maria Santisima nuestra Señora fundada en la Capilla del Claustro de la Seo de Barcelona. La trae en su Prologo de la Historia de los Martires de Manresa el Reverendo Padre Fr. Juan Germes de la orden de Predicadores, y otros.

(b) de la mayor acepcion el pasmoso prodigio de la Luz
O beneficio inaudito! Uno de los mas peregrinos que pueden acordarnos las historias. Con él atrae Dios nuestro entendimiento, y nuestra voluntad; y forma vuestras glorias. Nuestro entendimiento á las principales verdades de nuestra fé, primera gloria, primer Argumento: nuestra voluntad á amar á la Beatísima Trinidad con afecto agradecido, segunda gloria, segundo argumento. Mas claro: la Luz Manresana, Una, y Trina; Trina, y Una, poderoso atractivo del entendimiento á la fé de la Trinidad; y de la voluntad, á la gratitud. Gran Dios! Vos, que en la Eucaristia sois un perenne monumento de vuestros beneficios, en frase del eloquente Chrisostomo, para que os los agradezcamos: haced que yo celebre dignamente, el que nos congrega aquí... Virgen Santísima, Madre Immaculada; modelo y maestra de la mas fina y constante gratitud: me arrojo á los brazos de vuestra mediacion: protegedme. AVE MARIA.

Tres sunt &c.

En el misterio de la Santísima Trinidad, es mas incomprehensible al Hombre, aquel S.S.S. Entre todos los Misterios de nuestra Religion, no hay uno en el que Dios sea mas incomprehensible al hombre, que en el de la Trinidad. Esta es la razon, porque los profetas que tubieron de él las primeras revelaciones le han dado siempre este caracter, representandole ya como una luz inaccesible, ya como una obscuridad impenetrable, ya como un abismo sin suelo, para enseñarnos que la Trinidad de personas Divinas es el grande Misterio de la

(b) Sin otros muchos de uno y otro sexo que no se anumeran todos fidedignos. Consta del proceso que formó la Ciudad del prodigio de la Luz, el que envió en Avinyon de Francia al Pontífice Clemente VI. Así se halla bien notado en el archivo del Convento del Carmen, como tambien las gracias y privilegios concedió el Santo Padre á la Capilla de la Santísima Trinidad, é Iglesia del Carmen de Manresa honrada con un sucesor tan extraordinario. Lo mismo se puede ver en el libro antiguo de la cofradia de la Trinidad, que se conserva en el archivo de la Pavordia.

incompreensibilidad de Dios. Este es el primero que se nos enseña, y que se nos le hace, digamoslo así, chupar con la leche. Nos le repiten sin cesar, nos le hacen decir, y repetir, y se nos acostumbra á el insensiblemente, y á creer que hay un Dios, y que no hay sino uno solo, que hay tres Personas en Dios, pero que estas tres Personas no hacen mas que un solo Dios.

Con todo, este mismo Dios incompreensibile, no queriendo ser ignorado del hombre, le reveló quien era hablandole por si mismo, por sus profetas, y despues [por su Unigenito Hijo; y para atraer mas facilmente su entendimiento, á esta creencia, le anticipó su conocimiento decia San Clemente Alexandrino, no solo por medio de la luz, que dejó impresa en su corazon, si tambien, afirma el Doctor Maximo, por las voces mudas, pero energicas de las criaturas, que naturalmente persuaden, y convencen la existencia, grandeza, y dependencia de su Criador. Un Dios, un solo Dios que es el Señor, esto es lo que Israel oia todos los dias, lo que estaba escrito á la frente de los libros Santos, y era el fondo de la Religion antigua: esto es lo que hacia á los Judios adoradores del verdadero Dios, el Pueblo de Dios, cuando toda la tierra adoraba los Idolos, y servia á Asmodeo, Mamona, y Belfegor. A poco que discurremos sobre este mundo visible podremos elevarnos al conocimiento de un Dios. Todo este universo no forma sino un solo mundo: su mas bello ornato el sol es unico: una sola cualidad, que es el entendimiento, manda en todos los hombres, afirma Lactancio (lib. Just. c. 3.) Dios, ó es uno y solo Dios, segun la valiente espresion de Tertuliano, ó es nada: *aut unus, aut nullus* (Apolog. c. 10) La Religion nos hace entrar repentinamente en esta primera idea de Dios, pero la razon por si misma nos arrastra con todo su peso á la unidad de Dios, y nos aparta con la misma fuerza de la multitud de las Deidades. Pero quien habia sido tan franco en revelar su existencia y en facilitar la creencia del hombre á su revelacion, se habia manifestado muy escaso, permitidme esplicarme así, en revelar el Misterio inconcebible de la

Trinidad Beatísima. Hasta que el mismo Unigenito del Padre se hizo visible corporalmente en el Mundo, no quiso hacernos de él clara y manifiesta revelacion. Ni aun quiso despues darnos medios que facilitasen atraer nuestro entendimiento á la verdad de esta revelacion, como lo habia hecho con la de su existencia: solo la imagen del alma racional, y sus tres potencias, que debiamos al ingenio del P. S. Agustin; y S. Basilio que la registra en el arco del cielo, en el que un mismo rayo de luz, pinta tres diversos colores en esta nube, y alguna otra igualmente informe, eran todos los medios que teniamos. Llega en fin el dia destinado para patentizar con un raro prodigio aquella misma verdad que confesabais, y adorabais con tanto respeto y reverencia. Que escena tan deliciosa se presenta ahora á mi vista! Acordarnos, Señores, del dia 21 de Febrero de 1345, es traer á nuestra memoria la epoca mas agradable para esta ciudad y sus moradores: es acordarnos del dia de vuestra libertad, dia feliz en que quando la triste situacion de un largo entredicho, produjo quizá en vuestros mayores el profundo olvido de los favores del Cielo, sale de allá de Monserrate una Luz celestial, y conducida por una invisible mano viene...

Podré Señores referir el entusiasmo de todo este emisferio por la venida de la luz? Visteis á una manada de becerros que saliendo del encierro en que estaban, al acercarse sus madres que regresan del pasto, saltan y brincan para esplicar su alboroso? Observasteis alguna vez un colegio de estudiantes que salen de sus aulas en la víspera de vacaciones? Pues esta es una debil figura de las demostraciones con que los Manresanos denotavan el placer: ya no se piensa en otra cosa que en ir á verlas ya se suceden unas á otras las buenas nuevas. Concurrid aqui pueblos de la tierra, á ver, y publicar las maravillas que Dios obra en Manresa: *Venite, et videte opera Domini, &c*: Venid naciones á incorporaros con ella: ved esa comocion que causa la venida de una Luz, que con su resplandor ofusca la claridad del sol. Ved las gentes trastornadas, hasta el extremo de abandonar sus aradas,

sus talleres, sus bufetes, sus hijos. Ved: Pero no mireis mas: recoged, si podeis las lagrimas que destilan sus ojos, y que hace correr la alegre proximidad de la Luz. Oid esa voz general que resuena desde el campo, al poblado, voz parecida al ruido que hacen las aguas del rio caudaloso que descende de los peñascos, y que no cesa de oirse en las calles, en las plazas, en los balcones, y en los tejados de las casas convertidos en galerias. Ven ó Luz celestial, no quieras tardar, ven á consolarnos con tu presencia; y á libertar este pueblo de las cadenas con que está aherrogado.

Yo estoy hablando y la Luz ya descansa en el clave del arco principal de este templo carmelitano. Prevenid Señores míos los asombros, por lo que voy á deciros; y empezemos dende aqui el detall mas glorioso, de esta oracion Eucharistica: una misma Luz se divide en tres Luces, tan lucientes y de tal forma iguales, que ni las tres quando se unian eran mas grandes, ni lucian mas que cada una de ellas, ni separadas cada una de ellas era menos, ni lucia menos que las tres quando estaban unidas, repitiendose esto mismo tres veces hasta que concluida la tercera, volvió á hacer el mismo camino. Oh! Y si mi debil voz semejante al soplo de Ezequiel pudiese animar las frias cenizas, los huesos aridos de vuestros progenitores, para explicarnos los sentimientos que produjo en ellos, la Luz que vieron Una y Trina, Trina, y Una. Ha Señores míos, si pudiesemos oir de la misma lengua el testimonio de sus sentimientos, y con que gusto oiriamos, que nos dicen, que les pareció ver patente aquella misma verdad del misterio de la Trinidad Beatísima en que les habian instruido sus Padres.

Nosotros nos dirian al ver que aquella Luz, simbolo de la unidad de la Divina naturaleza, se ponía inmóvil, nos representamos, que el Padre no tiene otro principio, que el mismo, ó mas bien que no tiene principio: de esta luz vimos salir otra de igual mole, y resplandor, y luego se nos representó, que el Hijo es producido del Padre, y que es su imagen substancial: vimos por ultimo salir tercera Luz, y luego se nos representó, que el

Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que es el termino de su amor: se nos representó, como el Padre engendra con la inmensa fecundidad de su entendimiento á su Hijo, semejante á el mismo en esencia, á tributos y substancia; como amandose el Padre, y el Hijo procede el Espíritu Santo por un impulso de amor. Estos serian los rasgos expresivos de que nos darian testimonio vuestros nobles ascendientes, si pudiesen conversar con nosotros en el dia de hoy. Que? Dudais?::: Tí-tubeais?::: Por ventura podian ser otros los efectos de tan soberana aparicion?

Examinemos la materia con ojos filosoficos. Oh! vosotros no tendríais reparo en confesar, que era mayor la educacion que daban los Padres á su familia en aquellos siglos, que nuestros pretendidos sabios llaman de ignorancia, que la que comunmente se dá en cosas de piedad, en el nuestro, que comparado con aquellos podemos llamarle siglo de hierro, y de tinieblas, y aunque sea tenido comunmente por siglo ilustrado, yo no encuentro su ilustracion, sino en el descubrimiento de nuevos vicios, para mas satisfacer la concupiscencia; y lo convence la innocencia de costumbres de aquellos tiempos, y la disolucion de los de ahora. Por lo mismo aquella unidad de Luz, y trina division de Luzes, fue vista de una infinidad de gentes, que sabian muy bien en que consiste el misterio de la Santisima Trinidad. Y siendo este así, quales serian sus sentimientos.

Mas para que he de turbar yo su reposo? Callen ellos y hablad vosotros. Decid: si vieseis que una Luz que corriendo por el ayre, y fixandose en un lugar se divide en tres iguales que estas buelven á identificarse, repitiendose esto mismo por tres veces: no diríais ahora vemos un testimonio ocular, y patente de lo que confesamos en el adorable misterio de la Trinidad, que no hay mas que un Dios, no obstante ser tres las Divinas Personas: que todos tres son sabios, todos tres inmensos, sin tener mas que una misma sabiduría, una misma inmensidad: que no solo son igualmente poderosas, igualmente buenas, sino que en todas tres no se halla

mas que un mismo poder, y una misma bondad? De quanto nos dicen los Evangelistas S. Juan y S. Mateo, del misterio de la Santisima Trinidad; y de quanto nos explican S. Atanasio en su simbolo, y el gran P. S. Agustin en los cinco libros que compuso de *Trinitate* y en el sermón 15 de los que escribió *ad Fratres in eremo*?

Viendola dividido en tres Luzes no os pareceria que veis un Padre que engendra sin disminucion, un Hijo engendrado del Padre sin adquisicion, un Espíritu Santo que procede de ambos sin dependencia: un Padre que de nadie procede, un Hijo, que procede del Padre sin posterioridad, un Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, sin multiplicidad de principios. Viendola dividida en tres, y luego bolverse una, no os figuraríais que veis tres Personas distintamente subsistentes, iguales, consubstanciales; Tres Personas de las cuales cada una es el Señor, pero no tres Señores: tres Personas omnipotentes, y eternas pero no tres omnipotentes, y tres eternos: tres Personas en Dios, pero no tres Dioses: inseparables una de otra pero realmente distintas; y un solo, y unico Dios. Tres Personas, tres subsistencias, tres supuestos, y una sola substancia, esencia, ó naturaleza. Tres uno sin confusion, uno tres sin disjuncion.

Estos rasgos no atraerian vuestro animo á la fe del mas impenetrable misterio? Así es Señores míos. La vista de esta soberana Luz, atraeria sin duda vuestro entendimiento á la firme creencia de la verdad mas increíble. Pero que necesidad tenéis de que se reitere á vuestra vista el mismo suceso, que se ofreció á la de vuestros padres? La tradicion mas constante, (c) las pinturas menos sospechosas (d) los monumentos mas venerables

(c) No es solo auricular, sino muy fundada, y desde el año 1345 acompañada siempre de una fiesta anual en honor de la Beatísima Trinidad.

(d) Veanse las de los cuadros alusivos á la venida, y salida de la Luz, que estan en la Capilla de la Santísima Trinidad, y otros.

(e) las escrituras mas ciertas (f) las gracias Regias (g) y Pontificias (h) que goza esta esclarecida Cofadria, y

(e) Como el ovalo que se dexó en la pared de la Iglesia, por donde entró y salió la Luz con un rotulo que dice: Lux orta est eis. An. 1345. Con la señal de la Luz y los tres rayos que de ella salen en la clave principal de la boveda de la Iglesia del Carmen, y el lema: Lumen luxit in hoc habitaculo. An. 1345. Con el hermoso trono ó peaña, sobre la que está esculpida la Beatissima Trinidad que se lleva como en triunfo por las calles en procesion.

(f) Se dejan ver en el publico testimonio, que hizo formar la prudencia del R. P. Prior, y se guarda en su archivo del Convento del Carmen en el caxon de Bulas, y Privilegios.

(g) Las convence la estima que hizo el Rey Don Pedro de Aragon de ella; siendo igualmente que sus constituciones, u ordenaciones de su Real aprobacion. Consta de su decreto dado en Barcelona dia 15 de Julio de 1379. 34 años despues de la venida, ó aparicion de la Luz.

(h) Con la liberalidad de indulgencias con que la enriqueció Clemente VI. Deseoso este Pontifice que la Capilla de la Trinidad, ó Iglesia de N. S. del Carmen, de la siempre Im. Vn. Maria, fuese mas frecuentada concedió indulgencias visitandola, en muchos señalados dias como en cada uno de los de la Trinidad Santissima, y en las festividades de nuestra Señora, y en todas las fiestas infraescritas, á saber: Nacimiento del Sr., Circuncision, Epifania, Viennes Santo, Pascua, Ascension, Pentecostes, Corpus Cristi, Invencion, y Exaltacion de la Cruz, S. Miguel Arcangel, Navidad, y Degollacion de San Juan Bautista, los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y en todas los demas Apostoles y Evangelistas. Todos los Santos, y Animas. De los Santos Estevan, Lorenzo Martir, Nicolas, Gregorio, de las Santas Maria Magdalena, Catarina, Margarita, y otras. En todos los Viernes y Sabados que por motivo de devocion ó peregrinacion fueran los Fieles á dicha Iglesia del carmen, y capilla de

otros acreditados (i) testimonios, de que soys fieles depositarios hacen que este suceso se renueve de continuo en vuestra memoria; y este pueblo devoto que nos rodea, toda la pompa que acompaña, este aparato, esta magnificencia, la lucida procesion del dia, este ayre de triunfo que ennoblece á esta solemnidad, este Illustre Magistrado que la autoriza, le constituye cada año muy visible á todos vosotros.

Rebeldes á la luz, vosotros que en terminos de Isaias, no veis al mismo tiempo que estays viendo, Eudominianos, que confundis en una sola las tres Divinas

la Santissima Trinidad. Mas aquellos que asistieran á las Misas, Sermones, maytines, Visperas, y otros divinos officios que alli se celebran, en particular aquellos que el 21 de Febrero visiten la sobredicha capilla, á causa ó por motivo del milagro ó prodigio, el cual del Cielo apareció en dicha Capilla en el sobredicho dia, tambien todos los que cooperaren de cualquier modo á la fabrica de dicha Iglesia, ó dieran ornamentos. Aquellos tambien que entraren á la Cofadria de la Santissima Trinidad, y en todos los dias que acompañaren el Viatico, ó Extremauncion á los cofadres y cofadresas, y á los que asistan á sus funerales ó entierro. Item aquellos que dieren, legaren en su testamento, ó procuraren, que otros den, ó hagan legatos á dicha Cofadria. Item todos los que para alcanzar estas indulgencias rogaren á Dios por los cofadres ó cofadresas, amigos, parientes, vivos ó muertos, todas las veces que en cualquier lugar y tiempo practicasen alguna de las cosas arriba dichas con devocion. Todas las referidas Indulgencias en tantos dias y festividades, y por tantos y tan diferentes obras, estan espresadas en la Bula Splendor paternæ vocis de Clem. VI. Dada en Avinyon á 27 de Marzo de 1347 Año 5 de su pontificado: dos años despues del pasmoso prodigio de la Luz.

(i) Lease el sabio Padre Maestro Juan Bautista Lexanã carmelita calzado. Tom. 3. de sus Anales año 1345; y al Padre Maestro Faci del mismo orden en la obra de Theologia Trac. de Trinitate.

Personas; Arrianos que negais la consubstancialidad del Divino Verbo: Macedonianos que impugnais la Divinidad del Espiritu Santo: Maniqueos que admitis dos supremos principios de todas las cosas: Socinianos que refutais la existencia de la Beatísima Trinidad, por no poder evidenciarse con la razon natural, ceded á la fuerza que os facilita tan peregrino suceso.

En horabuena que la envidia, emula de las glorias Manresanas dude de el; en horabuena que haya querido despojar á Manresa de este honor que mas le distingue, é ilustra: el imperio de la verdad no está en decidir libremente por un antojo, ó por un capricho: en horabuena que algunos severísimos críticos, que queriendo saber mas de lo que conviene lo impugnan todo, que yo no se si alguna vez deben ser mas que combatidos; burlados. En hora buena::: pero no: Dexad que aquellos, que se gobiernan por las luzes de una mala filosofia pongan duda en la verdad del suceso; porque las tinieblas de su vanidad, y altanería impiden á sus ojos la vista de vuestra soberana Luz. No Señores: no hablo yo con el necio, que en su corazon niega á Dios; ni pienso dogmatizar á los impíos de quien habla Isaias: antes os considero á vosotros piadosos Ezequias, zelosos Finees, fieles Abrahames, reunidos no para ofrecer cultos sacrilegos á las falsas deidades de Joroboam, sino para ofrecer con Tobias, y Eleazaro el oloroso incienso de vuestro corazon piadoso. Solo falta que asi como por la Luz Una, y Trina; Trina, y Una halla vuestro entendimiento un atractivo poderoso á la principal de las verdades de nuestra fé, os sirva de medio para commover agradecidos los afectos de vuestra voluntad asi á la Trinidad Beatísima que es el

Segundo Argumento.

Quando el hombre ve que el Cielo se abre benigno, y favorable sobre su cabeza, oye luego en el fondo de su voluntad, y secreto de su corazon la voz de Dios, que le atrae á la gratitud del beneficio. Judá bendice á Dios que ha libertado su pueblo, quitando la vida á Holofernes que lo habia sitiado con el exercito de los

Asirios; Debora y Barac alaban á Dios muerto que fué Sarrá, Gefe y Capitan de los Cananeos: Ezequias alaba á Dios que le concede plazos á su vida, y Tobias que recupera la vista; y entre los monges africanos era tan regular, que el gran padre de la iglesia san Agustin significa ser costumbre saludarse con estas conpendiosas, y edificantes palabras: á Dios gracias: *Deo gratias.*

Este es el tributo que la gratitud exige de vuestra voluntad: aquella virtud importante, que el Criador inspiró con agrado en el paraíso, el Legislador supremo intimó con espanto en la cumbre del Sinai, el Redemptor la gravó con suavidad en las entrañas de sus hijos: aquella virtud amable, uno de los mas nobles principios de las acciones humanas, uno de los principales ornatos de las almas grandes, el mas fiel caracter de los corazones generosos; aquella virtud tan connatural, é inhata al hombre, que ni los mismos barbaros pueden extinguir, ni aun amortiguar sus sentimientos; es preciso en sentir de Ciceron, que para que suceda asi hagan primero violencia á su corazon, borrando de su memoria los beneficios recibidos.

Y á vosotros Señores no sobran los motivos para hazerlo así..? Pueden darse medios mas atractivos para commoveros agradecidos á amar la Beatísima Trinidad, que los que generalmente acuerda á todo christiano aquella misma Luz, que tanto solemnizamos..? En efecto: poniendose ella fixa á qui en esta Capilla de la Trinidad; viniendo del presbiterio en su primera division, os excitaba, y aun excita la memoria de la Persona del Padre, á quien atribuyen las Escrituras Santas, los beneficios de la creacion, y conservación de nuestro ser; saliendo de ella las otras dos Luces en la segunda y tercera division, que otra cosa hace que renovaros la memoria de las Personas del Hijo, y del Espiritu Santo, cuyo origen es el Padre principio fental de la Divinidad, como enseñan los Teologos, de aqui el Hijo que nos redimió, y de aquel Spiritu Santo que nos santificó? que acordaros la accion immanente del Padre que nos adopta por sus hijos, que el Hijo nos une é incorpora á el mismo con

sus miembros; y que el Spiritu Santo hace de nuestros cuerpos y de nuestras almas sus templos, y domicilios.

Y quien podrá fixar la vista en la Luz Una y Trina, Trina, y Una sin hallar su voluntad dulces atractivos á la gratitud? Los hallaron los judios cautivos en la Persia, en la mediacion de un Ester; los betulienses en el valor de una Judith, los de Jerusalém, en el heroismo de un David. Y podré yo dudar que no los halleis vosotros en esta imagen de Dios uno en esecia, y trino en Personas? que nos atrae á tributarle nuestros obsequios, y amor? y un beneficio tan grande, tan señalado, tan distinguido, tan misericordioso, qual es el de la Luz, que se multiplica sin perder la unidad, no os ofrece los mismos motivos que tenian los fieles de los siglos de oro de la iglesia; y la misma eficacia, que hallaban un Agustin, un Hilario, un Crisologo para sacrificar todos sus afectos á la Beatissima Trinidad? y que cosa mas justa, y mas racional que este agradecido amor? y quien puede dudarle...? Asi es.

Oh! Ella os hace presente aquel Padre, que sacó al hombre de una materia sin orden, y sin arreglo; al que mira como su obra mayor y mas primorosa, como el compendio de sus maravillas, al que quiere establecer rey de todo el universo, y al que con el alma spiritual que le ha condecorado, le ha unido un cuerpo, de que cuida su Providencia de conservar, y proveer incesantemente para su subsistencia. Ella os representa aquel Hijo que se ofrecia al eterno Padre para reparar los pecados de todo el mundo, de todas las naciones, y estados: la desobediencia de Adan y la de Saul: la concupiscencia de Eva, y la de Dina, la intemperancia de Noé y la de Loth; la desonestidad de Salomon, y la de Amnon: la envidia de Marta, y de Rachel: los escandolos de los Hijos de Eli, y de Isabel: en una palabra os acuerda, aquel querido Benjamin que se encaminó á Egipto para dar la libertad á sus hijos. Ella finalmente os representa que el Spiritu Divino, que ha sido vuestra guia en las tinieblas, vuestro poder en la flaqueza, vuestra ayuda en las caidas, vuestro alivio en los infortunios, y que os

ha santificado con la caridad, con este don el mas precioso de todos os ha hecho amigos de Dios, y sus herederos. Colmados con los favores del Padre, redimidos con la sangre adorable del Hijo, santificados con las puras emanaciones del Espiritu Santo; no, no podrá alguno pensar en estos beneficios, sin sentir la voluntad abrasada con el mas vivo reconocimiento, y el mas ardiente amor á un ser tan benefico.

Si estos motivos generales que os ofrece aquella soberana Luz, os lo persuaden; quanto mas os lo persuadiran los particulares que ofrece á solos vosotros? Manresanos mios! quanto celebrára yo trasladaros mentalmente á aquella epoca feliz que vuestros Padres la recibieron! Quan justa, y debida juzgariais la correspondencia á la Beatissima Trinidad? Esta Ciudad se hallaba sin campanas, sin coro, sin canto, sin sacramentos, sin altar, sin sacrificio, sin recibir la bendicion nupcial, ni dar sepultura á los muertos. Vuestros progenitores derramaban mas copiosas lagrimas, que los Hebreos en los margenes de los rios de Babilonia: los caminos que guiaban á Sion, se veian enteramente solitarios: el triste estado de un largo entredicho cubria de tinieblas, y horrores toda esta tierra. Mas apenas amaneció aquella prodigiosa Luz Una y Trina, Trina y Una, apenas la Santissima Trinidad miró con ojos de misericordia á esta illustre Ciudad, dandole un claro testimonio con la division y reunion de ella, que gustosísimo el Señor Obispo levantó el entredicho, no queriendo tener mas tiempo oprimido un pueblo á quien el cielo se mostrava tan benigno, y luego cambió sus lamentos Jeremiales en voces de exuberante alegría y renovado el jubilo spiritual que antes gosaba. Decidlo vosotros venerables capitulares, restituidos á la solemnidad de vuestro coro? Decidlo vosotros fervorosos Religiosos citiados ya por los moradores de esta Ciudad en el tribunal de la penitencia? Decidlo ciudadanos nobles, campesinos laboriosos, artesanos aplicados, mugeres devotas:: Allí un sacerdote reparte el pan de angeles á los fieles: aqui un parroco dá la bendicion nupcial á los unidos en el himineo: allá se abre la sepultura para enterrar á los

muertos, y en todas las Iglesias se alaba pública, y solemnemente al Señor.

Ha! Bien comprendéis, Madresanos míos la grandeza de vuestra obligación? Ella corre paratela con la del beneficio. 475 años haze hoy, que el libre exercicio de los actos de Religion recobró sobre vuestros mayores un dominio feliz, por medio de aquella Luz que ahua en el dia persevera gravada en vuestros corazones, y que de generacion en generacion ha llegado á vosotros. Ella os acuerda que aunque no seais en la realidad de aquel pueblo que habitaba entre tinieblas, aunque no seais del numero de aquellos que ocularmente vieron su estupendo prodigio, sois no obstante herederos de aquella nobleza, y de aquella proteccion que ella prometia á vuestros ascendientes. En efecto aquel gran Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion que mortifica y vivifica, no solo quiso por medio de aquella Luz soberana renovar unos prodigios igualmente portentosos que los que hizo á vista de su pueblo en la Persia, Egipto, y Babilonia, no solo quizo enjugar las lagrimas de vuestros Padres, quizá mas abundantes que las de los Pedros, Agustinos, y Magdalenas; sino que os quiso dar un rasgo nada equivoco, que era esta ciudad un pueblo, como aquel otro, que profetizó Isaias, que vió entre tinieblas una Luz grande, un pueblo de adquisicion para que conducido por ella, como otra columna de fuego, entraseis en la posesion de la mas abastecida Canaan: como en la realidad lo ha acreditado asi con una infinitad de beneficios.

Necesitaré apretar mas el argumento para convenceros de que la Luz atrae vuestra voluntad á ser agradecidos á tan innaudito prodigio? Entended pues de una vez, que la memoria de aquella Luz soberana os inspira á vosotros los mismos sentimientos que á vuestros padres, si á ellos les sirvió de medio para atraer su entendimiento con facilidad á la fe de tan impenetrables misterios, prosigue aun en serlo en vosotros: si ellos quedaron atraídos de su eficacia para sacrificar sus afectos á la Beatissima Trinidad, tiene aun la misma para vosotros: convenid pues conmigo, y decid con vos magistral, y decisiva: que si la Luz es un poderoso atractivo del entendimiento á la creencia de al-

gunas verdades inconcebibles, lo es de la voluntad á la gratitud de sus beneficios. Oh! si estas sagradas paredes, si estas mudas imagenes, si estos santos altares, si estos aires santificados entonces de los festivos y alegres vivas del pueblo pudiesen hablar que no dirian?... Dirian que los exemplares P.P. de este Religiosissimo convento llenos de espiritual consuelo no pudieron contenerse sino entonar desde luego aquel verso á la Trinidad Beatissima: *Benedicamus patrem, et filium, cum sancto Spiritu*; y luego la *Salve Regina*, en señal de que la devian á aquella Virgen Madre. Dirian que las melodias de los ecclesiasticos y seglares, de magistrados y subditos, de todo sexo, edad, y condicion, eran devotas, y frequentes, que el jubilo de cada uno era interrumpido de dulces lagrimas. Dirian, si, que la gratitud de vuestros Padres les estimuló á erigir esta cofadria á la Santissima Trinidad, y á celebrar este dia con solemne voto entre los festivos, y como una de las principales fiestas de esta Ciudad.

A exemplo pues de ellos cante os diré con san Agustin (in Psl. 148) las divinas alabanzas nuestra voz, cante nuestra lengua, cante nuestra vida arreglada, canten nuestras obras religiosas. Oh! Desechad señores el nefando grito de la filosofia enpeñada en hacer odiosas para el pueblo, la sagrada autoridad de los Pontifices, y la de los Reyes, obedeced ciegamente á vuestro Pontifice, y á vuestro Rey como lo ordena la Religion. Ella dice dad al cesar, lo que es del cesar; y á Dios, lo que es de Dios. Ella dice estad sumisos al Rey, y á sus Ministros como enviados suyos para proteger el bien, y castigar el mal, porque este es el orden de la providencia. Yo veó dice san Geronimo, el pueblo christiano dividido en vandos, y facciones, y cada qual enpeñado en llevarme á su partido; pero yo clamo: si alguno se une á la catreda de Pedro, este es mio, mi amigo, y de mi partido: *no conosco á Kidah, desecho á Melecio, desprecio á Paulino.*

Que exemplo tan digno de ser imitado! Nosotros pues devenos levantar el grito, con valentia; yo no entiendo de novedades peligrosas, yo no escucho á los dogmatizan-

tes del dia, yo de desprecio la voz de la filosofía terrena, carnal, y diabolica, que tanto reprueba san Jayme. Yo anathematizo las máximas antireligiosas, que cunden clandestinamente por las provincias. No importa que contra un legítimo Monarca, puesto en pacífica posesion de la corona, como otro David vomiten injurias, é imprecaciones tan indignas. Si semeis a la mayor parte, digo poco, la nacion toda se se pondrá al lado de su Monarca, y entre la vigilancia de sus mas atentos y zelosos Magistrados, y entre los vivos aplausos de un inmenso pueblo que le ama, é idolatra, es reconocido un nuevo David conservado en medio de tantos peligros, para ocupar el trono de Israel, para bien de la Religion, apoyo de las corporaciones religiosas, felicidad de los españoles, consuelo de los buenos, y confusion eterna de los malos. Hoy la corrupcion de nuestras costumbres progresa lastimosamente, y se afecta ya á semejarse, y aun competir con la de los filosofos perversos, en la disipacion del espíritu, en la injusticia de las ganancias, y de un comercio ilegal, en la maldad sediciosa contra los Superiores, en la indiferencia de algunos en materia de Religion, y en el gusto de otros por libros llenos de impiedad.

Venerables Ministros del Señor! Una nueva obligacion ha venido á pesar sobre nuestros hombros. Hemos llegado á unos tiempos, en que unos de nuestros cuidados debe ser examinar á los fieles sobre los papeles que leen. Por nuestra infelicitad circulan algunos de nocivos. Tristes pues de nosotros! el centinela de la Iglesia. Habremos de responder delante del Señor, de quantos enemigos se introduscan en ella, y en el estado, por nuestra negligencia en esta parte. C. Canes misticos de la grei evangelica, las almas que estos lobos infernales hubiesen devorado con sus escritos por no haberlos nosotros prevenido á tiempo, con nuestros incesantes ladridos seran de nuestra responsabilidad. El Juez de vivos, y muertos nos las pedirá todas de nuestras manos: las plazas, las calles, las tertulias, todo debe convertirse en pulpitos, y confesionarios, al efecto. Aprended de mí á velar dice el Doctor de las

naciones. Tened presente que en tres años no he cesado de amonestaros de dia, y de noche. Suspended, gran Dios, descargar sobre nosotros las calamidades funestas del francmasonismo, del jansenismo, del filosofismo. Castigadnos si os agrada temporalmente, despojadnos de nuestros bienes, y de nuestras vidas: sacrificadlo todo, con tal que dexeis salva nuestra santa Religion: á todos vuestros golpes estaremos sumisos: pero no nos entregeis á la impiedad, ultimo azote de vuestra ira y principio de una eterna desdicha. La peste, el hambre, el cuchillo, la muerte todo primero que ver á vuestra santa Iglesia á los sacrilegos pies de incircuncisos que rugen por devorarla. Terremotos mas horribles que aquellos que hicieron inhabitables á Constantinoble, que aruinaron á Antioquia, y que sepultaron á Nicomedia nos aterren: guerras mas sangrientas que aquellas que aruinaron á Cartago, Babilonia, y Roma nos opriman: hambre mas formidable que aquella que padecieron los hebreos, los spartanos, los sardos, los atenienses, y los romanos en tiempo de Alarico, y de Odoacre nos acaben.

Cruces, cinifas, y moscas venenosas nos ataquen, ranas asquetosas cubran nuestros suelos, nuestras casas, y nuestras mesas, y hasta nuestros lechos: perescan nuestros primogenitos al hilo de la espada. Todas las plagas que afligieron al Egipto, descarguen sobre nosotros, primero que vernos entregados á la irreligion, al despotismo. Perescamos, pero en la confesion de nuestra fe: perescamos en nuestra Religion, perescamos en las manos de Dios, no en las del Angel rebelde: perescamos para defender nuestro Rey, y sostenerle en su trono; teniendo un respeto confidencial á sus justicias, sometiendonos á toda humana criatura; ya sea á él como Monarca, y á los Governadores como enviados por él, para tomar venganza de los malechores, y proteger á los buenos. Perescamos:: Mas no asi, Dios mio, no asi. Sean confundidos los impios, perescan vuestros enemigos, y los que pervierten el pueblo, hallen pronto su perdicion.

Conservad, Señor la vida, inspirad acierto, dadnos en Fernando VII un Rey, que como el grande Asa res-

tablezca el imperio de la Religión; destruya el Reyno de la impiedad; un Rey lleno de vuestro espíritu, un Josias que asegurado en el trono convida á los Españoles de uno y otro mundo, á arrojar para siempre esta nefanda filosofía, enemiga de Dios, y de los hombres, que se vea proscripta de esta tierra santa, y que la arroje de todos sus dominios. Que su Reynado brille con la catolicidad de Recaredo, la santidad de Fernando, la sabiduría de Alfonso, la prudencia de Felipe, la justicia de Carlos tercero. Llenad Sr. de vuestro espíritu al santo Padre Pio VII, librado casi miraculosamente, como otro Jonás de la boca de la ballena, como á los Mancebos del horno de Babilonia, como otro Daniel del lago de los Leones, como otro Pedro de las manos de Herodes, como otro Pablo de la crueldad de Neron; asistid á su lado, alumbradle para el feliz gobierno de la Iglesia, defendedle de los enemigos de ella, y protegedle en sus benéficas intenciones.

Digamos al Señor, aquellos eccésos de cariño tan vivamente explicados en el libro de los cánticos: hagamos entrar con el salmista todas las criaturas, para que le alaben; renovemos las deliciosas imágenes de la Jerusalem celestial, que leemos en el libro del Apocalipsis: tributemos á Dios tino y uno el honor, la bendición, y la gloria: llamémosle tres veces santo: adoremosle con los Angeles, y cantemos sus misericordias con todas las criaturas por el apreciable beneficio de la Luz.

Cielos que en dulce consonancia publicais la gloria de vuestro hacedor, alegraos hoy particularmente; reboza en exaltacion y jubilo, superficie speciosa del globo: manifiesta tu gozo, y complacencia anchuroso abismo del mar: saltad de alboroso, infinidad de seres, que vivis en su seno: regosijate campo, hinchete de granos, y de frutos y quantas flores, arbustos y plantas produces, signifiquen en su color, verdor, y losania, que se alimentan de su gusto y placer (*). No quede arbol en la brecha, tronco en el monte, ni rama en la

(*) *Laetentur Coeli, et exultet terra, commoveatur mare & plenitudo ejus.*

espesura, que no publique en el gracioso movimiento, y choque de sus ojos, su extremado contento (*).

Ministros del Señor, hombres de dignidad, y elevacion, mugeres illustres, Maresanos míos, que celebrais en este templo tan señalado prodigio, cantad al Señor con novedad de voces y de metros porque así lo exige nuestro jubilo (**). Habitadores de nuestra tierra, de qualesquier estado, lengua ó condicion, cantad en su gloria de un modo que no haya sido escuchado (***). Load su Magestad, y su grandeza, su omnipotencia, y su misericordia. Bendecid su nombre excelso, y admirable (****), y de uno ó otro dia, idead como habeis de alabar á este eterno ser, que es nuestro bien, y nuestra salud (*****). Pero no resuene su eco grato, tan solamente dentro el recinto de este templo, hazed que se extienda, y penetre á todas las naciones, y á quantos de ellos encontraseis dadles razon de lo digno que es de la gloria, del cántico, y loores, convenciendoles por la enumeracion de sus maravillas, y pasmosas obras (*****); porque es grande y dignísimo de ser alabado (*****); el es el que extiende los Cielos sobre sus eges, y los hermosea con la variedad de astros, y estrellas (*****). La alabansa, el esplendor, la hermosura, la celebridad misma viene á consagrarse delante de su rostro (*****).

Religiosísimos Hijos del inclito Elias, familias illustres, zelosos Padres de la patria: dad al Señor la gloria y el honor que exige por su soberano ser (*****).

(*) *Exultabunt omnia ligna silvarum á facie Domini.*
 (**) *Cantate Domino canticum novum.*
 (***) *Cantate Domino omnis terra.*
 (****) *Benedicite nomini ejus.*
 (*****) *Anunciate de die in diem salutare ejus.*
 (*****) *Anunciate inter gentes gloriam ejus, in omnibus populis mirabilia ejus.*
 (*****) *Quoniam magnus Dominus, & laudabilis nimis.*
 (*****) *Dominus autem celos fecit.*
 (*****) *Confecio, & pulcritudo in conspectu ejus.*
 (*****) *Afferte Domino patrie gentium, afferte Domino gloriam & honorem.*

